

La guerra del futuro convertirá en obsoletos a 'anques, aviones, marina de superficie, al satélite militar, a la infantería misma y a cualquier máquina bélica imaginable en el plano convencional. Se llegará con ello a una situación semejante a la que reina en el plano atómico, donde cualquier guerra será absurda e insostenible económicamente.

La infantería, clave de la guerra convencional moderna, no podrá penetrar en el campo de batalla futuro porque sufrirá bajas insostenibles, sin capacidad alguna de defensa.

Cualquier ofensiva convencional se estrellará contra una red de defensa invencible, casi totalmente automatizada, dirigida a distancia por complicadas computadoras que, al mismo tiempo que neutralizan la ofensiva enemiga, prepararán una contraofensiva destinada, igualmente, a estrellarse contra las invencibles defensas del contrario.

Las casi insostenibles pérdidas en material experimentadas en la guerra árabe-israelí de 1.973 se multiplicarían por mil en cualquier guerra convencional entablada a partir de 1.985, entre dos potencias de avanzada tecnología.

El futuro dará en cierto modo la razón a los que afirman que la guerra es el más corto camino hacia la paz. El futuro traerá sin duda una paz forzosa impuesta por la naturaleza destructora de las armas en vigor, que convertirán en imposible cualquier aventura bélica.

Otra de las deducciones de los expertos militares es la de la imposibilidad, en una guerra futura, de romper las defensas enemigas con armas convencionales, por lo que cualquier guerra requeriría el empleo de explosivos atómicos, de forma localizada, con todo el peligro que ese material conlleva para la ecología y el cosmos.

SIAM

Los científicos norteamericanos están desarrollando un proyectil automático y autónomo, llamado SIAM (Munición antiáerea de impulsión propia), que será especialmente efectivo en la lucha contra la aviación. Consiste en una máquina dotada de un sensor y de un centro autónomo de computación capaz de elegir por sí mismo el objetivo y de autodispararse. Podría ser colocado en las cercanías de un campo de aviación enemigo y camuflado en espera de ser activado en un período de guerra. Una vez activado, si una nave enemiga o propia penetra en el radio de acción del sensor, sería irremediablemente destruida.

La Marina norteamericana estudia y desarrolla una versión naval del "SIAM" para la lucha antisubmarina, muy útil para el cierre de estrechos o rutas concurridas. Colocado en el fondo del mar, el "SIAM" marino destruiría cualquier sumergible enemigo que entrara en la zona activa del sensor.

Una nutrida red de esos artefactos colocada en las salidas de los mares Blanco y Báltico, y el estrecho de los Dardanelos, impediría el paso a las flotas soviéticas del Atlántico y Mediterráneo. Para destruir la red de SIAM, los soviéticos se verían obligados a emplear explosivos atómicos de gran poder, que abrirían un pasillo a las flotas propias, eliminando toda vida y máquina existentes en la zona.

Todo lo referente al sistema SIAM ha sido mantenido por las autoridades militares estadounidenses en el más absoluto secreto, al parecer, porque el arma podría revolucionar el concepto de guerra actual por su capacidad destructiva, si fuese empleado en forma masiva.

Otras versiones del SIAM podrían ser empleadas contra barcos de superficie, incluidos los que se deslizan sobre cojín de aire, o contra vehículos blindados, en desiertos y otras zonas igualmente despejadas.



El campo de batalla del futuro será completamente automatizado y regido por computadoras, que sustituirán a los generales en la hora de la decisión y la estrategia. Tanques, aviones y soldados nada tendrán que hacer ante el ataque de los sensores, las bombas listas y los explosivos neutrónicos. Foto de la guerra de Vietnam donde la destrucción alcanzó altos costos.

CAMPO DE BATALLA AUTOMATIZADO

Pese al fracaso del primer campo de batalla automatizado del mundo, el que instalaron los norteamericanos en la ruta Ho Chi Min de Vietnam, en 1.968, esa modalidad militar no ha sido abandonada y, por ahora, constituye el punto de partida para toda la tecnología militar del futuro.

La aviación de los Estados Unidos arrojó millones de sensores remotos sobre la ruta de Ho Chi Min, paso utilizado para hacer llegar desde el norte al sur los suministros y los refuerzos necesarios. Había sensores de muchas clases: los activados por las vibraciones del hombre al caminar, los sensibles al ruido de motores, los que detectaban el sudor, la orina, o los movimientos de la maleza.

Las emisiones de esos sensores eran enviadas al aire por los pequeños transmisores de que estaban dotados, y recogidas por aviones sin piloto (zumbadores) que continuamente sobrevolaban la zona. Todos los datos eran enviados a un centro gigantesco de computación que analizaba la información. Allí se establecían los blancos probables y se perfeccionaban los planes para las misiones de bombardeo aéreo con B-52.

El problema de aquel campo automatizado "primitivo" fue que, en no pocas ocasiones, funcionaba al azar, denunciando el

paso de un conejo o el vuelo de una mariposa. Los centros de computación también fallaron a la hora de evaluar los datos recibidos y sólo se logró dificultar un poco el paso de las tropas que transitaban por la ruta.

Los Estados Unidos gastaron 3.000 millones de dólares en poner en funcionamiento aquella enorme red de alambrados en plena jungla. El general William C. Westmoreland, Comandante en jefe de las tropas norteamericanas en el sudeste asiático, no se decepcionó ante el aparente fracaso de la guerra automatizada. Comparó la experiencia con aquellos tanques lentos, torpes y subarmados que aparecieron durante la Primera Guerra Mundial, y recordó que gracias a semejantes "cacharros" se revolucionaron los conceptos de combate terrestre en la Segunda Guerra Mundial.

EL PERFECCIONAMIENTO DE LOS SENSORES

El Pentágono continuó gastando enormes cantidades de dinero en perfeccionar los sensores, que ya entraron en una segunda generación más perfeccionada.

Los nuevos sensores, ya en funcionamiento y producidos en serie, están dotados de un servomecanismo que enfoca el blanco captado con un rayo láser de poca energía. Simultáneamente, envía una señal al centro de computación que, a su vez, ordena y

- La guerra del futuro convertirá en obsoletos o tanques, aviones, barcos y cualquier otro arma costoso.
- La tendencia general es lograr un campo de batalla totalmente automatizado, regido por computadoras.
- Los generales, en el futuro, serán poco menos que inútiles. Los grandes computadoras los sustituirán.

suministra datos para el bombardeo del blanco enfocado por el láser del sensor. Una batería de cañones cercana lanzaría entonces un solo obús "listo" y la destrucción del blanco enfocado sería segura.

Las bombas "listas" o "inteligentes" fueron ya empleadas por el Mando Aéreo Norteamericano en la guerra de Vietnam. Poseen los militares norteamericanos dos tipos de bombas "listas": Una guiada por láser y otra por una cámara de televisión (guía óptica). Como su costo es altamente elevado, esas bombas sólo se usaron para destruir puentes, depósitos de municiones y otros blancos de precisión.

Un avión-laboratorio enfoca el objetivo a destruir con un rayo láser e, inmediatamente, ese mismo avión u otro cercano, soltaría la bomba "lista", programada para seguir el haz de luz hasta donde termine, es decir, en el blanco.

Las bombas listas con guía óptica poseen en la proa una minúscula cámara de televisión que envía señales a un monitor situado en el avión-laboratorio. El especialista, desde la aeronave, sólo debe activar el mecanismo de la cámara de la bomba para que enfoque al blanco, al cual destruye irremediablemente.

Se conoce la existencia de obuses de cañón "listos", capaces de seguir el rastro del láser, pero no se ha fabricado nunca un obús de cañón con guía óptica. La velocidad que adquiere un proyectil de ese tipo imposibilita la

perfecta visión del blanco y la cámara de televisión podría sufrir graves daños.

El general Westmoreland parecía estar refiriéndose al futuro cuando, en 1.968, ante los miembros de la Asociación del Ejército de los Estados Unidos, decía: "Proveo un nuevo arreglo táctico del campo de batalla. Las bombas y proyectiles tendrán sistemas direccionales mucho más precisos y podrán destruir cualquier cosa que podamos localizar".

Mientras que el general perdedor de Vietnam hacia sus profecías ante sus colegas, técnicos del ejército norteamericano ensayaban ya en su polígono de tiro del sur de California disparos de cañón guiados por láser.

El doctor Malcolm R. Curria, director de investigaciones e Ingeniería del Pentágono, dijo ante el Congreso de los Estados Unidos en la primavera de 1.974: "Una serie de descubrimientos técnicos nuevos nos han llevado hasta el umbral de lo que yo creo será una verdadera revolución de la guerra convencional".

Este testimonio, unido a otros muchos filtrados y a informaciones dispersas, pacientemente enlazadas, permiten imaginar una guerra futura llevada a cabo por aviones sin pilotos, por barcos fantasmas teledirigidos, por ejércitos que no se ven, por cañones capaces de destruir un tanque enemigo a 20 kilómetros de distancia, por proyectiles que echan libremente sus objetivos y sepan leer mapas, por satélites asesinos y enormes computadoras sobrecargadas de datos.

La Guerra del Futuro

Por Félix Rampe, de ACAN-EE